

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten a real por linea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la coleccion completa de ordenes y decretos del gobierno.
Se darán tambien SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesario.
LAS OFICINAS DEL HERALDO están situadas en la calle de San Miguel, núm. 23.

Puntos de suscripcion.

Véanse al fin del número.
Puntos. En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias y en el Estrangero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, tambien franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

PARTE POLITICA.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.

Sesion del día 14 de diciembre.

Se abre á la una y diez minutos.
Se lee y aprueba el acta de la anterior en votacion nominal por todos los señores presentes.
Recomienda el Sr. Presidente la puntual asistencia para que las sesiones se abran á las 12 como lo tiene acordado el Congreso.

OBJETOS DE QUE SE OCUPARON AYER LAS SECCIONES.

Nombramiento de una comision para examinar el proyecto de ley aprobado en el Senado sobre ayuntamientos. La componen los Sres. Bahamonde, Corradi, Cortina, Búrgos, Escosura, Olivan y Vazquez.

Nombramiento de una comision sobre la comunicacion del gobierno en que participa haber sido nombrado el Sr. Ros y Olano inspector general de carabineros. La componen los señores Sanchez Silva, Llanos, Prat, marques de Tabuérniga, Sanchez Toscano, Armero (D. Joaquin) y Ortega.

AUTORIZACION DE LECTURA DE TRES PROPOSICIONES.

Primera. Para que se suspendan los efectos del decreto de 10 de octubre y se concilien con la enseñanza médica los intereses de los escolares que tienen ya comenzada su carrera.

Segunda. Reproduciendo la proposicion presentada en una de las anteriores legislaturas, relativa al restablecimiento del juzgado de primera instancia de Almuñécar.

Tercera. Para que se conceda una pension de 4000 reales á doña Nicolasa Herratz, huérfana de padre y madre, que vivía bajo el amparo de tres hermanos voluntarios nacionales de Puerto Llano, muertos en defensa de la libertad el 5 de marzo de 1838.

Se toman en consideracion estas tres proposiciones y pasan á las secciones para el nombramiento de la comision.

ORDEN DEL DIA.

DICTAMEN DE LA COMISION DE ACTAS.

Se admiten como diputados por la provincia de Avila, al Sr. Bernardo de Quiros, y por la de Guadalajara al señor D. Vicente María Peiro.

Jura, toma asiento é ingresa en la quinta seccion el señor Peiro.

PETICION DEL SEÑOR MOYANO.

Ruega el Sr. Moyano á la mesa que en la cuestion del mensaje no se conceda la palabra en virtud de la proposicion del Sr. Isturiz, sino á aquellos señores que hayan sido admitidos en la cuestion principal.

Contesta el Sr. Presidente que la mesa cumplirá con el reglamento y los acuerdos del Congreso.

CONTINUA LA DISCUSION SOBRE EL MENSAJE.

El Sr. ISTURIZ: Señores, con indecible repugnancia voy á entrar en la cuestion del día; mas necesario era que yo hablara, porque fui aludido en el discurso del Sr. Cortina.

Antes de usar de la palabra necesito hacer una advertencia. Una serie de circunstancias enojosas me han colocado en estos bancos en una situacion escepcional, por consiguiente nada de lo que yo diga tiene por opinion, sino la de la misma persona.

Hecha esta salvedad hablaré de la alusion del Sr. Cortina, cuando citando la discusion preparatoria para el nombramiento de la mesa, dijo que habia yo propuesto para candidato al Sr. Olózaga con la idea de que pasara desde la silla de la presidencia del Congreso á la silla de la presidencia del ministerio. Todo esto ha sido exacto; mas el Sr. Cortina ha suprimido la segunda parte, que es la que completa mi pensamiento. Dije entonces que deseaba que el Sr. Olózaga estuviera en la presidencia del Congreso, para que cuando S. M. en uso de sus regias facultades tuviese á bien nombrar ministerio, pudiera servir el que ocupara la silla como de signo para que S. M. lo eligiera como primer ministro. Añadí que al formarse un gabinete de esta especie, mi deseo era que dándole las Cortes cuantas facultades tuviesen por conveniente, diesen por terminado el primer periodo de nuestra legislatura, dejaran que gobernaran al pais organizándolo, y haciéndolo pasar de una situacion agitada á una situacion normal y tranquila. Estas fueron mis espressiones, tal fue mi pensamiento al indicar al Sr. Olózaga como presidente del Congreso para venir á ser jefe del gabinete que se formara, lo hacia porque estaba ansioso como lo estaba la nacion toda porque hubiera un gobierno.

Habiéndolo hecho otros señores, permitidme me será decir cual era el gobierno que yo queria y creí que el Sr. Olózaga debía llevar á cabo. Yo queria un gobierno, como nombrado por S. M., viniera á estos bancos con un pensamiento grande y fijo: que viniera decidido á gobernar en tiempos normales y tranquilos con justicia y enjeria, en tiempos agitados con enjeria y dureza, á gobernar con la ley en la mano y usando de esta fuerza eficiente para dar á los súbditos paz y sosiego, trajera aquí esa ley con el fin de corregirla y darla lo que la faltase. Quería un gobierno que echando mano de todos los espíritus, cualesquiera que fueran sus opiniones, con tal que tuvieran los dos requisitos de capacidad y probidad con ellos gobernar. Tal era el gobierno que yo apetecía y el que creí que debía formar el Sr. Olózaga.

Dire ahora que por un concurso de circunstancias que todo el mundo conoce se habian ido formando varias coaliciones hasta la última de todas, que de los periodistas pasó á los individuos que anteriormente componian los dos bandos de progresistas y moderados, y esta era la situacion de entonces. En punto á coaliciones tengo una idea muy diversa que muchos de mis amigos: creo que las coaliciones son, como las sociedades secretas, poderosas palancas para destruir, grandes estorbos para edificar; y yo creía que la última coalicion lejos de dar cima á una obra suprema iba á esbaratar esa misma obra. Vino la sesion célebre del Liceo: renna el Sr. Olózaga todas las simpatías de mis amigos políticos y de los que entonces no lo eran, y era de consiguiente el hombre llamado así por la situacion para ponerse á la cabeza de los negocios, el que se presentaba en primera linea en comparacion con todos los demas que podian tener una posicion politica anterior. Presentábase así los periódicos estrangeros como los españoles de la coalicion como el salvador del pais. Llamados, pues, los diputados á presentar un candidato á la presidencia para ser luego presidente del consejo de ministros, nada de extraño era que la persona que yo presentara como candidato fuera el Sr. Olózaga. Creo que estan así justificadas las razones que tuve para proponerle.

Se me dirá acaso; pues el Sr. Olózaga ha cumplido perfectamente la esperanza de la persona que habia: diré francamente cual es mi opinion sobre este punto.

Al formar el Sr. Olózaga un gabinete, escogió personas

diendo de si hizo bien ó mal, creo que estuvo en su derecho. Un gabinete formado de personas homogéneas es fuerte, y formado de personas de distintas opiniones es débil y no puede gobernar por faltarle un principio fijo y los medios de llevarlo á efecto. Estuvo, pues, el Sr. Olózaga en su derecho cuando eligió el gabinete que todos sabemos. La mayoría del Congreso consideró oportuna la eleccion de nuestro presidente el Sr. Pidal; juzgó el Sr. Olózaga que era una respuesta que le daba el Congreso al nombramiento del ministerio, y debió comprender que se iba á encontrar con una oposicion fuerte y quiso prepararse para ella.

Claro es que yo voy á hablar del decreto de disolucion de Cortes. Presentado á S. M. este decreto, pidió el Sr. Olózaga el asentimiento de la Reina antes de que hubiera ningun voto de votacion que marcara la hostilidad que podía hacer el Congreso al Sr. Olózaga; este es un hecho que afecta y debe afectar á su responsabilidad moral, pero no á su responsabilidad legal. Eso en opinion mia que puedo sostener con tanta mas fuerza cuanto que la humildad persona que ahora ocupa al Congreso ha obrado de una manera enteramente contraria; pero que cuando el gabinete de 15 de mayo de 1836 se presentó en el estamento de procuradores, se encontró con una bandera negra levada en el asta y sostenida una y otra sesion por fuertes adalides. ¿Qué hizo entonces el gabinete? Tomó su acuerdo en consejo de ministros y el presidente que era entonces dijo á S. M. «En este caso se encuentra el pais, la alternativa es indispensable, elija V. M. entre las Cortes y el ministerio.» La ilustre Princesa que entonces regia el pais, primera que tan mal conocida como deslamente tratada, dió la respuesta que tuvo por conveniente. Aquel ministro dejó pasar toda una noche que habia de intermedio, y hasta el día siguiente no se presentó á recibir órdenes de S. M. De esta manera procedió la persona que habia y por lo mismo puede emitir francamente su opinion, reducida á que el señor Olózaga llevando el decreto de disolucion estuvo en su derecho, y si pudo afectar su responsabilidad moral, su responsabilidad legal de ninguno modo.

Hasta aquí he hablado del ministro, procuraré ahora hablar de la persona. Esta, delante de su Reina, se presentó exigiendo la concesion al decreto de disolucion de Cortes por los medios que se nos han dicho en el acta, y que yo no califico, porque no encuentro en el diccionario palabras bastante severas. Como estará sujeto á un juicio, de él resultará la calificación que debe dársele. Lamentome si de que el consejo improvisado á consecuencia de este suceso no hubiera encontrado otro medio mas adecuado, mas definitivo para haber dado cima á este negocio: lamentome de que se haya traído al terreno de las discusiones: lamentome de que se hayan escurridado en ella todos los rincones del alcázar regio: lo lamento de que hombres de Estado hayan revelado secretos que esos hombres nunca revelan, ni salen nunca de su secretaría de Estado: lo lamento de que el Congreso se haya visto en la necesidad de perder un tiempo tan precioso, en un asunto en que ya la opinion de cada uno de nosotros está formada: manifestaré la mia. Cuando mi Reina habla, humillo mi frente, y acato sus palabras: entre mi Reina y un ministro creo á la Reina, y al ministro le desoigo; cuando veo por un lado un trono, y por otro á un hombre, acudo al trono aunque el hombre desaparezca. A estos principios arreglaré mi conducta, y sobre ellos fundaré mi voto.

El Sr. ALCON: Seré sumamente circunspecto, porque se trata del decoro del trono, de la suerte de un hombre á quien la causa de la libertad tanto debe, y de un negocio en que hasta ha habido necesidad de suspender los efectos del reglamento, de un asunto sobre el que tiene fija la nacion su vista y cuyo resultado desea con impaciencia. Y cuando se trata de esto, cuando las pasiones estan mas exaltadas, cuando los partidos se ensangrientan, cuando se dice que se ha roto la coalicion, en una palabra en los instantes críticos debo ser circunspecto, y no puedo serlo mas que refiriéndome á lo principal de este negocio, á lo que dice el acta, á ella me refiero sin añadir ni quitar nada.

Habiéndose visto con sorpresa mis votaciones, y habiéndome visto aludido, mi silencio en esta parte sería reprobable. Pedí la palabra para una alusion personal el primer día que habló el Sr. Olózaga: la pedí el segundo por el método ordinario: al siguiente hice leer la lista de los que tenían pedida la palabra, con el solo objeto de notar que allí estaba mi nombre: luego he presentado una proposicion incidental, al ver que este era el medio de que se valían los diputados. No puedo de consiguiente ser culpable por no haber hablado hasta ahora.

Al usar de la palabra no me puedo proponer hacer un discurso extenso: ¿cual habia de ser mi tema? ¿defender al Sr. Olózaga? No tengo datos para ello y hay personas que podrán hacerlo con mas copia de ellos. ¿Seré su asusador? Tampoco, porque no quiero privar de esta gloria á persona que á ella aspira, pues gloria es defender al trono y á la patria. ¿Será yo historiador de todos los acontecimientos? ¿Hará yo relacion de lo acaecido en esta época? ¿Llenaría de baldón á un partido para ensalzar al otro? ¿Vice-versa? ¿Hará relacion de todas las victimas sacrificadas, para contarlas y ver cual de los dos partidos habia contribuido mas al estado en que nos encontramos? Nada de eso, porque la nacion lo reprobaba.

Yo solo me limitaré á referir un hecho. Se creará que es critica mi situacion, mas no lo es, porque tengo un camino muy expedito que seguir, cual es el de la verdad, y para decir la verdad no se necesita talento, no se necesita mas que conciencia. Refiero, pues, «el hecho».

El día 29 de noviembre fui llamado por el Sr. Presidente del Congreso para que viniera á un negocio grave y urgente que tenia que consultar conmigo. Vine, y ya encontré aquí á mis dignos compañeros los demas Sres. vice-presidentes de este cuerpo. Encontré al Sr. Pidal como afectado, como asombrado y sorprendido: le pregunté cual era la causa del estado en que se hallaba, y me dijo: «S. M. quiere ver á V. M.; en el camino le diré para qué era la llamada. Llegamos á Palacio, se pasó aviso á S. M., y entramos en su gabinete. Con una amabilidad extraordinaria nos recibió S. M. y tan excesivamente bondadosa, que nos hizo sentar. El Sr. Pidal tomó la palabra y dijo, que S. M. le habia llamado aquel día y le habia referido el hecho que todos sabemos, que es el que refiero el acta. Al concluir dijo á S. M.: «Es así, Señora? Y S. M. contestó: Así es, señores. Y lo dijo con una extraordinaria dulzura, con aquella benevolencia propia de su carácter y con un tono angelical y sin manifestar encono ni señal ninguna de disgusto. Concluida la relacion nos dijo la Reina: ¿Qué os parece? El Sr. Pidal replicó: «Señora, una persona, un ministro que se ha portado así con su Reina, no merece que se le continúe dispensando confianza.» Yo opiné lo mismo, porque me incomodó, me enfadó, con la conducta del Sr. Olózaga. En este parecer estuvimos conformes todos los que nos hallábamos presentes: pues debo de decir que hasta me indigné con lo que acababa de decir el Sr. Pidal. Manifestado nuestro parecer dijimos á S. M.: Señora, nada de lo que aquí se trate tiene validez; V. M. tiene ministros responsables, puede llamarlos y acordar lo que tenga por conveniente. Y en cuanto á la separacion del Sr. presidente del consejo de ministros, si los otros ministros responsables estuvieron de acuerdo, V. M. puede asimismo resolver lo que estime oportuno, y llamar en su caso á la persona que crea mas apropiado para ello. S. M. hizo una pequeña pausa, y luego uno de nosotros dijo: V. M. puede llamar al Sr. Lopez ó al Sr. Serrano. S. M., sin duda porque el Sr. Lopez acababa de ser ministro dijo: ¿Lopez? Eso no. Insistimos todos en que nada de lo que allí se hiciera tenia validez, y que S. M. debía llamar á sus ministros responsables.

Ahora pregunto: ¿qué caballero que se precie de tal, se niega á la cita de una dama? Ninguno, porque sería faltar á las leyes de caballero y al respeto que S. M. se merece. Esto

particular, de familia y que si acaso en algo se rozaba con la politica, por ser el Presidente y vice-presidentes de este cuerpo los que allí se hallaban, el carácter politico que pudiera tener desaparecería en el momento que nosotros dijimos á S. M. que debía llamar á sus ministros responsables. Se llamaron en efecto y se presentaron los Sres. Frías y Serrano, y nada se hizo hasta su presentacion. Una vez allí estos dos señores todo cesó por nuestra parte y el asunto entró bajo la jurisdiccion de los ministros responsables. El consejo de llamar á los ministros responsables pudo ser desacertado como se ha dicho; jamas fue inconstitucional, ni contrario al sistema representativo. He hecho estas observaciones acerca del dictamen que yo di en union con los demas que estábamos presentes. He dicho que pudo ser desacertado este consejo, pero no lo fue, porque yo pregunté supuesto el hecho que se referia por el Sr. Pidal y pintado con aquellos colores, ¿habría diputado que dijera que aquel ministro podia seguir mereciendo la confianza de S. M.? Creo que no, y creo por lo mismo que el consejo no fue desacertado.

Nos salimos, pues, del gabinete de S. M. dejando á los señores ministros ya citados en completa libertad para hacer lo que mejor les pareciera; pero aquí hay una cosa notable. Si mucho me sorprendió el relato hecho en la cámara de S. M., mas me lo sorprendió lo que se ha dicho aquí. Cuando en Palacio se nos pidió parecer sobre qué debería hacerse, ya habia cuatro decretos extendidos en otra parte segun se ha dicho en una sesion anterior. Si en efecto esos decretos existían, nuestra consulta en Palacio estaba fuera de lugar; y aun cuando hubiera producido malos resultados, la causa seria los cuatro decretos. Siguiendo mi narracion, al cabo de algun rato se leyó el decreto de exoneracion del señor presidente del consejo de ministros, y allí se decía por razones á mi reservadas. Esta frase me disgustó y á otros de los que estaban; y fuera del gabinete de S. M. empezamos á hablar de esta frase, y se dijo, ¿no pudiera sustituirse con alguna otra mas propia, mas constitucional? Y cada uno con su concepto lo mejor le parecia; pero esto no pasó de una conversacion particular, porque ninguno teníamos parte en el decreto que se habia leído. He dicho antes que reprobé la conducta del Sr. Olózaga, y la reprobé, porque de aquella conferencia familiar resultaba, que el Sr. Olózaga sin contar con sus compañeros y sin el acuerdo del consejo de ministros, tomó sobre sí toda la responsabilidad del decreto de disolucion.

Por esto reprobé su conducta, porque todos los sucesos de esta última época se deben al abuso que se ha hecho de la prerogativa de la corona para disolver las Cortes; porque algunas han muerto de muerte natural, lo cual lo reputo por el mayor mal; porque para mí es presentar un fundamento á los pueblos para que crean que entre nosotros no puede establecerse el sistema representativo. Estas fueron las causas por las cuales reprobé la conducta del Sr. Olózaga, y tambien por el medio de que se habia valido, segun el relato del Sr. Pidal para obtener la rúbrica de ese decreto; porque esto no podia menos de reprobarse. Se deslizo la reunion del 29 por la noche; lo que luego hicieron los ministros, y yo no lo sé, pues me marché á mi casa creyendo que habia concluido mi comision. Sin embargo, al día siguiente á las nueve y las diez en Palacio: allí encontré á varias personas, y entre ellas á mis compañeros de la noche anterior. Entramos en la cámara de S. M., y se repitió la misma relacion que en la noche antecedente: todos desaprobaron el hecho, y yo entonces escedíme quizás de mis atribuciones, porque allí no era llamado mas que á oír, propuse que se llamara al señor Olózaga, para que se confundiera ante la presencia de S. M. y para que diese algunas explicaciones; pero por un movimiento simultáneo, y como convulsivo de todos los que allí estaban, fue reprobada mi indicacion, diciendo que el último resultado aquello sería un careo; por lo cual yo esquivé el objeto de mi propuesta.

A poco de ocurrir esto entraron un recao, diciendo que habia allí una comision de los diputados de cierto partido, que habia llevado un papel al Sr. Serrano, que este recibió y leyó; en el cual se proponia que se permitiera la presentacion del Sr. Olózaga ante S. M. para dar explicaciones. Y como quiera que acababa de tratarse el mismo asunto propuesto por mí, y que la idea habia sido desechada, se desechó de nuevo; y el Sr. Serrano salió á decir esto á los diputados, y yo tambien salí para enterarles á dichos comisionados que poco antes de su llegada habia yo hecho igual proposicion á la que trahian: se marcharon estos señores y nosotros volvimos al gabinete de S. M., y á poco de entrar yo, se empezó á susurrar de extender un acta; luego no eran ya susurros, sino que se empezó á tratar formalmente de extender el acta. Entonces yo, acostumbrado á meditar algo antes de ejecutar, no aprobé eso; y dije, palabras terminantes: Señores, si las ventajas de extender esta acta esdolen en una linea, en un ápice á los perjuicios que de ella deslucen seguir, estúndose; pero si no «ha de ser así, no se celebre esa acta.» No insistí mas, porque no debía insistir mas: se trató luego de llamar para que presenciasen el acta á todas las autoridades; á otras muchas personas y el cuerpo diplomático, y yo ó no se si otro antes, dije: este es un asunto de familia y nada tienen que ver con él los estrangeros: no es oportuno, pues, llamar al cuerpo diplomático; así se acordó. Dos contestaciones particulares tengo que referir tambien: me aproximé á un amigo de los que allí habia, y me dijo: «me lamento como Vd. de las desventajas que van á seguir á esto» luego me aproximé á otro, y le dije: «pero, hombre, esta acta para qué es?» y me contestó, así: «naquinalmente para nada, para que conste.»

No quedé satisfecho de esta contestacion, porque no se me ocultaba que las actas son para que consten ciertos hechos. Despues, y creyendo yo que se hacia un cargo á los individuos del partido progresista y que contra él se proponian ciertas medidas, tomé la palabra y con mas energia que la que naturalmente acostumbré, dejé en buen lugar al partido progresista; pero sin duda yo me equivocué en lo que habia entendido y todos los concurrentes me dieron la razon y me dijeron que estaban conformes en las ideas que yo habia emitido. Nos separamos concluido el acta quedando citados para aquella misma noche á las nueve en el supuesto de que estarían las autoridades y demas personas que debian acudir al acta. Yo fui puntual y no encontré ni á las autoridades ni á otras personas, aunque allí nos reunimos varios estando de menos al momento á los dos señores ministros anteriormente nombrados y se dijo que sin ellos nada podia hacerse. A poco se recibió una carta del subsecretario del ministro de la Guerra diciendo que se habia difidido la reunion hasta el día inmediato; sin embargo, continuamos esperando con mas ó menos impaciencia y como pasaba tiempo y la noche avanzaba cada uno emitia su opinion, no creia que habia hacerse á la fuerza que los ministros concurrirían; otro decía que si no querian autorizar el acta lo dieran terminantemente, otro era de parecer que debia nombrarse un ministro ad hoc; otro decía que debia nombrarse nuevo ministerio; en fin cada uno decía lo que se le ocurría en aquellos momentos de impaciencia. Nos retiramos al fin y al día inmediato fuimos citados para asistir al solemne acta de extender el documento que aquí se ha presentado. En este acto ninguno de los concurrentes tuvo otra mision que la de oír lo que S. M. decía y prestar su rúbrica. El acta quedó extendida.

Trata la cuestion al Congreso ha ocurrido lo que todos saben ha habido proposiciones y votaciones; y yo, respecto á las votaciones que han sido piedra de escándalo en relacion á mí, necesito decir los motivos que me han obligado á votar como he votado, aunque debiera bastar decir que he votado segun mi conciencia; pero mi honor aludido exige que diga las razones en que he fundado mis votos. Se presentó la proposicion del Sr. Pidal, diciendo que no habia lugar á deliberar sobre el mensaje; como yo abundaba

cios, aprobé la proposicion como la aprobaria ahora mismo y ¡ojala que en mis manos estuviese volver atras la discusion y hacer que no hubiera ocurrido!

Se presentó despues la proposicion del Sr. Madoz, diciendo que el mensaje no prejuzgaba la cuestion principal; y como yo no estaba por el mensaje, segun acabo de indicar, voté tambien la proposicion del Sr. Madoz.

Seguió la proposicion del Sr. Posada y compañeros, y voté que no la tomaba en consideracion, porque la creí inoportuna, débil y contradictoria en sí misma, y ademas incompetente para el fin que se proponia. La creia inoportuna, porque estándose discutiendo el mensaje y tratando en su discusion del asunto principal, debió esperarse para presentar el proyecto de acusacion, á que el asunto se decidiera completamente. La creia débil y contradictoria en sí misma, porque á la vez que en ella se acusa, se dice que ha habido un abuso de confianza, que ha habido coaccion y que ha habido descauto: por último, la creí incompetente, porque si el hecho es el que se dice, no es coaccion lo que ha habido, sino violencia criminal, y en tan alto grado como si con un puñal se hubiera querido arancar la rúbrica del decreto. Resulta de todo lo dicho: 1.º, que estuve de acuerdo con las razones del Sr. Pidal; 2.º, que no obré, en mi concepto, ni contra la Constitucion ni contra las prácticas constitucionales, habiendo sido los ministros responsables los que se apoderaron del asunto; 3.º, que propuse se admitiera en la real cámara al señor Olózaga para oír sus descargos; 4.º, que desaprobé desde el principio la extension de ese acta; y 5.º, que he votado en las distintas proposiciones por las razones citadas.

Aquí debiera concluir mi discurso; pero hay otra cuestion que tambien me es personal, y sobre la cual tengo que decir dos palabras: hablo de la coalicion.

Cuando se trató de oponerse á la marcha del ministerio Gonzalez, entonces se habló por primera vez de coalicion entre los que se reunieron para derribar con sus esfuerzos aquel ministerio. Despues se verificó la coalicion de los periodistas, y despues de esta coalicion fueron disueltas las Cortes de aquella época. Los diputados de la mayoría tuvieron una reunion particular para despedirse, ofreciéndose sus mítuos servicios, y nombraron una comision central que estuviese á la mira de los sucesos que pudiesen ocurrir.

Aquella coalicion desapareció; vino esta y yo he pertenecido á ella, y siempre que exista en ella me encontrará; pero desaparece me replego como dije muy bien el Sr. Serrano, á mis antiguas filas, porque yo, señores, siempre he sido progresista: deseo el progreso lento y uniforme, como se verifica y tiene que verificarse en todas las sociedades.

El Sr. SARTORIUS: Yo no tengo, señores, importancia ninguna personal que pueda hacer creer que mis palabras son de algun peso para fundar en ellas cargos, y mucho menos cargos de reaccion contra un partido politico. Sin embargo, el Sr. Cortina ha tenido la bondad de darme esa importancia para decir que ha salido de estos bancos una protesta contra la soberania nacional.

Yo, señores, me hallo en estos bancos (los del centro) justamente porque he venido aquí con una idea politica, y justamente tambien porque estoy en estos bancos, es por lo que he estraiado que el Sr. Cortina haya interpretado mis opiniones de la manera que lo ha hecho S. S. Al sentarme en estos bancos tuve la idea: primero, de que si rompía la coalicion, estaba decidido á conservarla con cualquiera otro individuo que se encontrara en el mismo caso; segundo, que si los partidos combatían en el terreno legal, aquí y fuera de aquí, yo daría mi voto independiente, desinteresado, sin espíritu de banderia, y si los partidos se salían del círculo de la ley, del círculo de la Constitucion, en ese caso yo me colocaba entre la reaccion y la revolucion.

Explicado mi pensamiento, paso á hacerme cargo de la protesta contra la soberania nacional que supone el Sr. Cortina haber salido de mis labios. En el Diario de las Sesiones del 7 de noviembre se hallan consignadas las palabras que yo profeté en contestacion á una especie del Sr. Moreno Lopez que no creí que debía dejar pasar, y dije lo siguiente: «No es mi ánimo oponerme terminantemente á la proposicion que ha presentado mi ilustrado amigo el Sr. Moreno Lopez; pero al apoyarla he verificado S. S. algunas espressiones que me creo en la necesidad de recoger y no dejar pasar sin respuesta.»

«Ha dicho el Sr. Moreno Lopez que para probar los defensores del dictamen que era legal la determinacion que se proponia al Congreso, habian apelado todos al principio de la soberania nacional. Yo no sé si es ó no exacto este acto, pero sí sé que con los principios de todos los antiguos partidos políticos puede probarse la legalidad y constitucionalidad de la medida.» (S. S. continua leyendo el discurso que pronunció en la ocasion á que se refiere. Yo, señores, no he protestado como se ve contra la soberania nacional ni directa ni indirectamente; creo que respecto á este principio, como dijo muy bien el Sr. Martinez de la Rosa, no habra, tal vez, tres diputados que estemos conformes en la manera de entenderle; y siendo esto así, ¿por qué á los que opinasen de otra manera se les habia de hacer pasar por el diablo del modo que otros le entendiesen, cuando para probar lo que el Sr. Moreno Lopez intentaba no habia necesidad de tal cosa? ¿Por qué habia de dejar pasar esto? Por lo demas, yo no he protestado contra la soberania popular; ni quiero protestar porque seria entrar en una discusion sin término.

Yo estoy seguro de que el Sr. Cortina haciendo aplicacion de ese principio de que se muestra tan defensor, tal vez no distaria mucho de mis ideas. El Sr. Cortina en la tercera ó cuarta jornada de su discurso ha confesado que no estaba de acuerdo con la última revolucion, y ha manifestado que no consideraba como legitimo el gobierno del general Serrano; de consiguiente, el Sr. Cortina en este punto no ha reconocido el principio de la soberania nacional. Veá, pues, S. S. cómo en la práctica ese principio es sumamente espinoso, completamente abstracto.

Pero yo no puedo menos de hacer notar aquí una señalada contradiccion del Sr. Cortina. S. S. no ha reconocido la legitimidad del último alzamiento ni momentos antes de que el ex-regente se embarcase en el Malabar, es decir cuando ya todos los pueblos de España se habian alzado contra el poder de la regencia única; y al mismo tiempo S. S. nos ha manifestado que deservian la espada el 1.º de setiembre. De manera que el Sr. Cortina, hombre de orden, se alza en 1840, contra un gobierno legitimamente constituido, y al Sr. Cortina hombre de soberania nacional no reconoce como legitimo el último alzamiento ni aun en los últimos días. Yo he sido mas consecuente que S. S.: me opuse al pronunciamiento de setiembre y del mismo modo manifesté mi deseo de que no se realizase el que recientemente ha triunfado, dejando consignadas mis inalterables opiniones en otro parlamento en que hace tiempo estoy luchando con mas desembarazo por cierto, que en el que ahora me encuentro. No molestaré mas la atencion del Congreso.

Explicadas suficientemente mis palabras, creo que quedo en el lugar que quiero conservar en este Congreso, y yo espero que el Sr. Cortina me concederá el dictado de liberal, de verdaderamente liberal que juzgo merecer.

El Sr. CORTINA: El Congreso acaba de oír las indicaciones que el Sr. Sartorius ha creído conveniente hacer en respuesta á otras mías. Dije entonces que eran varias las causas que habian alarmado á los diputados de la izquierda, y una de ellas que de ese banco (el centro) se habia levantado un diputado á protestar contra la soberania nacional. Las palabras que ha oído el Congreso del Sr. Sartorius demuestran que hubo verdadera protesta, y hecha de un modo explicito y terminante. Si efectivamente no hubo protesta, declaro que me he equivocado, pero esta equivocacion, caso de que la hubiera, pudiera haberla desvanecido hoy el Sr. Sartorius, y lejos de

EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 16 DE DICIEMBRE.

Si no nos engañamos, la cuestión del mensaje es la próxima a su fin. El Congreso cumplió ayer con la obligación que se había impuesto de oír a los diputados aludidos en el debate. El primero que por este motivo usó de la palabra fue el Sr. ISTURIZ. Habiendo citado el Sr. CORTINA, recordando unas palabras que el presidente del célebre ministerio de 15 de mayo profirió en una junta preparatoria y primera en que se trató de la primera elección de presidente. El Sr. ISTURIZ defendió las opiniones manifestadas por él en aquella sesión. Su discurso fue algo desahogado; pero si bien diferimos en algunos puntos de su S. S., no podemos menos de estar de acuerdo en la cuestión principal que suscita la grave discusión que se agita en el Congreso. De cualquier modo, nosotros respetamos todas las opiniones legales y concienzudas expresadas con decoro y comedimiento, por fuerza habríamos de respetar una opinión tan autorizada como la del Sr. ISTURIZ. Ha de ser, sin embargo, permitido combatir lo que el diputado por Cádiz indicó acerca de la imprudencia de haber traído a la arena el debate el acta régia. En esta parte el Sr. ISTURIZ está de acuerdo con el Sr. CORTINA, y como aquel no ha hecho mas que indicar su opinión, al paso que este la ha defendido con algunas razones, nos haremos cargo sustancialmente de ellas. El ministro de Estado ha justificado plenamente su conducta, conducta conveniente, aconsejada por la necesidad, de la que el ministro no podía prescindir, una vez que se había abierto el debate y que la oposición comenzaba a dudar del hecho, haciendo severos cargos y acusaciones. ¿Qué hubiera sido la discusión relativa a la estrepitosa caída del Sr. OLOZAGA sin ese documento importante? Calcular el país que suposiciones hubiera hecho la izquierda y como hubiera atacado al ministro vociferando de la manera que la izquierda sabe hacerlo, que se trataba de perder una reputación sin datos, sin pruebas que convencieran a la nación de que se había cometido un grave delito de desacato contra la Magestad Real. Si ahora se hacen cargos injustos, increíbles, ¿cuántos no se hubieran hecho entonces! Si a pesar de haber hablado la REINA de las Españas, se pone en duda su dicho por algunos, entonces descaradamente se hubiera llamado impostura y calumnia la relación del suceso. Además, era preciso dar una satisfacción al país y a la Europa de que se había cometido un crimen, y de que la exoneración del Sr. OLOZAGA no había sido obra de los manejos de una camarilla oscura y tenebrosa. ¿Y por qué había de quedar impune un desacato cometido contra la REINA? ¿Por qué S. M. había de ser de peor condición que el mas miserable de sus súbditos? Si la izquierda teme la luz, si no busca la verdad, si no se atreve a poner a prueba su amor y su respeto a la monarquía, culpe a sí misma, que la luz y la verdad no dañan a los que van guiados de buenas intenciones.

Y es muy extraño que un partido que no hace gala de discreción, ni de seso, tenga ahora la pretensión de reivindicar una cualidad que en manera alguna cuadra a su índole. Y es mas de extrañar todavía que habiendo sido la izquierda la que ha provocado la discusión, este hecho no debe perderse de vista, se queje ahora de las consecuencias necesarias de ella. La izquierda pidió con vivas instancias que se reuniera el Congreso, y desde luego reclamó la publicidad, la mas amplia publicidad, como lo exigía el carácter del gobierno representativo. Y ahora rechaza la publicidad, despues de haberla pedido en un documento que firmaban mas de sesenta diputados, y ahora dice que es imprudente lo que se ha hecho. Se nos figura que estamos oyendo el discurso que el Sr. CORTINA hubiera pronunciado en el caso que el acta no hubiera venido. ¿Cuánto se hubiera esplayado S. S. sobre la nulidad de la acusación, por no descansar en un hecho comprobado y auténtico! Gracias a Dios el acta ha venido y no ha habido ocasión de dar ese giro al debate. Por lo demas la táctica de las oposiciones no nos sorprende, a fuer de amaestrados en lides políticas.

Habló despues el Sr. ALCON, y en verdad que sus palabras no habrán sido gratis al bando progresista, no obstante, que el orador involuntariamente se sentía a veces como arrastrado por el espíritu de partido. El Sr. ALCON, sin embargo, ha dejado bien puesta su fama de hombre honrado y veraz.

Signió a este discurso otro del Sr. SARTORIUS aludido también y no una vez sola, en el curso del debate. Unas palabras que el diputado por Cuenca habia pronunciado hace tiempo sobre el principio de soberanía nacional a propósito de la declaración de mayoría de S. M., sirvieron de pretexto al Sr. CORTINA para presentarlo como uno de los síntomas de esa reacción espantosa que se anuncia. El señor SARTORIUS con lisura y sencillez demostró que el diputado sevillano tiene poca vista de aumento. La soberanía nacional no puede menos de ser una especulación filosófica y tan metafísica, que cada uno la entienda a su manera. Pero hay en el cargo del Sr. CORTINA una contradicción manifiesta: el Sr. CORTINA ha declarado que no reconoce, que no acepta la situación actual; pero

la situación ha sido creada por el país en virtud de su soberanía, luego el Sr. CORTINA cuando ha llegado la ocasión no reconoce ni quiere reconocer ese principio; al paso que cree que sueñan en reacciones los que han pronunciado algunas palabras para poner en duda teóricamente un principio no bien explicado ni entendido. El Sr. CORTINA juzga que basta predicar una doctrina, aunque no se practique.

Difícil empresa acometió ayer el Sr. ROCA de TOGORES, proponiéndose abarcar la gran cuestión pendiente despues de tantos dias de discusión, y cuando ya la han agotado los primeros oradores del Congreso. Necesitábase mucha novedad para desportar a la fatigada atención de los diputados y del público, causados de oír unos mismos argumentos. El señor ROCA logró hacerse oír, y lo que es mas, logró hacerse oír con gusto, gracias a la originalidad de su estilo y a lo punzante de su dialéctica.

Ya picante y festivo, ya severo y terrible, ya columpiándose en las nubes en alas de la poesía, ya descendiendo con naturalidad a hechos triviales, pero no impertinentes, el orador acertó a manejar con habilidad y talento todos los géneros que podían dar interés a su asunto. El Sr. ROCA se presentó en la arena como el caballero que viene a pedir cuenta a un adversario que no lo es; él escudriñó la vida pública del señor OLOZAGA, y pintado con vivos colores la espuso ante el Congreso y ante el país; presentó al acusado en todos los trámites de su carrera de ambición, como funcionario, como alcalde, como diputado, como palaciego, como ministro, y siempre imperioso, siempre violente, siempre arrebatado y ansioso de omnipotencia. ¿Y quién era el hombre que se atreve a desmentir a la Reina de las Españas, a contraponer su palabra a la palabra de una AUGUSTA PERSONA? Un hombre que ha faltado siempre a sus promesas; porque en 1840 se burló de las cruces y condecoraciones, de los relumbrones, como S. S. los llamaba, de los honores a que no aspiraría jamás porque él era y queria ser plebeyo; y hélo ahí avaro de títulos y distinciones, solicitar y conseguir al fin la orden mas respetable de Europa, despues de haber obtenido la gran cruz de Carlos III y de soñar en la grandeza, para venir a parar despues en tribuna forzada.

Una coincidencia hizo notar el Sr. ROCA de TOGORES a saber, que no es esta la vez primera que el Sr. OLOZAGA ha desmentido a una REINA. En la vida de S. S. habia ya un precedente que hacia natural el desacato hoy cometido.

Si el Sr. OLOZAGA hubiera asistido a la sesión de ayer, hubiera sufrido el digno castigo de sus infinitos desacatos. Cumplía al Sr. ROCA de TOGORES expresarse con altivez de caballero en esa cuestión, ya que el Sr. OLOZAGA ademas de ofender a una REINA, habia ofendido groseramente a una señora respetable unida al orador con vinculos de parentesco.

El *Espectador* haciendo, como decirse suele, de necesidad virtud, une su voz a la del *Eco del Comercio* para manifestar que espera mucho en pró de su partido de la venida a España de S. M. la Reina Cristina, y que por lo tanto en ningún sentido le alarma su regreso. La Reina madre viniendo a España para favorecer las miras del partido *ayacucho*; la escelsa Cristina viniendo a España para arrojarse a su hija que condene a los mas fieles defensores de su trono, a los que por él han prodigado su sangre en cien combates; la noble *proscripta* viniendo a España para alejar del lado de su Reina a los que la siguieron en su impio destierro, a los que leales e hidalgos quisieron mejor morir que consentir una usurpación impia, es suposición tan ridícula, como decimos el *Espectador* que no sabe por qué no ha venido antes a España la augusta desterrada, y que ignora los obstáculos que han podido impedir en tres eternos años que una madre estrechara en sus brazos a las hijas de su corazón.

Pero nosotros nos alegramos mucho de esta confesión del periódico *ayacucho*; tomamos acta de que aplaude el regreso a España de S. M. la Reina madre, y que espera explotar este suceso en favor del partido que defiende. Y para que no pueda desmentirse esto, vamos a copiar aqui algunos párrafos del artículo del *Espectador*:

“El regocijo, dice, que los periódicos moderados manifestaban estos dias por el próximo regreso de la augusta madre de nuestra Reina, sería de fatal y triste agüero para el porvenir de la libertad española y para el trono constitucional de su hija, si no tuviéramos alguna esperanza de que la augusta viuda habrá aprovechado las lecciones de la experiencia; y se mirará mucho antes de servir de núcleo a nuevos trastornos y a la satisfacción de nuevas exigencias, que pudieran renovar los disgustos ocasionados siempre por los que con hipocresía han pretendido pasar por sus mejores y mas fieles defensores.

No pudiendo nosotros desconocer la importancia que la venida de la augusta madre viuda ha de tener en las ultimas miras que se propone la camarilla, consideramos de nuestro deber emitir la opinión que hemos formado con la sola enunciación de su viaje a esta corte. Siempre fuimos de parecer que existiendo un recíproco sentimiento de cariño entre las augustas niñas y la augusta madre, necesariamente habia de llegar día, en que tuviera cumplida satisfacción tan justo y natural deseo, si bien nosotros en los tres años no hemos visto obstáculo alguno que las haya impedido el realizarlo antes.

No somos tan asustadizos ni alarmantes, que creamos ver comprometida mas gravemente la causa del trono constitucional, con la venida de la reina viuda, que lo que ya lo está con la camarilla vil e infame que asedia a todas horas las facultades físicas e intelectuales de la que lo ocupa tan dignamente por la soberana voluntad de la nación. Al contrario, nos lisonjea muy de veras este suceso, porque ha de producirnos uno de dos efectos enteramente contrarios. O la reina viuda está decidida a enseñar a su augusta hija en el libro de sus infortunios la hoja donde debían hallarse escritos los disgustos que siendo regente la proporcionaron los mismos hombres que la tienen hoy esclavizada, o viene resuelta a ser, como no creemos, instrumento activo y eficaz de la reacción espantosa que se prepara.

Si lo primero, la augusta niña apreciará, como no puede menos, el triste desengaño de una madre que le dice: «esos hombres que te rodean fueron los que eclipsaron todas mis glorias, los que comprometieron el porvenir de tu madre: los que fueron causa de aquel terrible día en Valencia, cuando nos separamos con tanto desconsuelo; los

misimos que en 7 de octubre comprometieron tu existencia: los que siempre han querido hacer que prevalezcan sus miras privadas sobre el interés enlazado del trono y de los pueblos; separados de tu confianza, y sea tu desgraciada madre la única víctima de su funesto influjo, reservada para darte lecciones prácticas de terribles desengaños: contempla, hija mía, que de nadie puedes ni debes oír lenguaje mas cariñoso y sincero: yo se cuanto sufes una reina que acabadamente se entrega a la dominación de un partido político y ambicioso en disonancia con la voluntad de los pueblos». En este caso, ¿podríamos estar pesados de la realización de ese viaje?

Llamamos la atención del país sobre la triste carta de Figueras que insertamos en otro lugar. Los malvados que Ametller capitanea han caído en un día y otro aquella desventurada población que no ha cometido mas delito que el de dar abrigo en su seno a los mismos que hoy siembran en ella el espanto y el incendio. Y se habla de tolerancia, de perdón, de olvido para esos incendiarios de los pueblos, para esos saltadores de caminos, para los asesinos que cobardes se guarecen tras los muros de un castillo, y se llama valiente, virtuoso a su caudillo, verdadero jefe de bandos! ¿Qué no dirá ahora el *Eco* de los defensores de la bandera centralista, de los que hoy ayacucho, mañana republicanos, facciosos y conspiradores siempre, son el oprobio de la nación y del siglo en que vivimos!

El día 6 del actual salió de Londres con dirección a España el Sr. Bulwer, nombrado ministro plenipotenciario de S. M. B. cerca de S. M. la Reina de España. Se le espera por lo tanto muy pronto en esta corte.

Hablando el *Castellano* del lamentable suceso que ocurrió en la sesión del jueves se espresa así:

Lejos estamos de aplaudir que en pleno parlamento se haga este género de revelaciones; lo reprobamos altamente; pero es necesario confesar que la culpa no es del ministro, sino de sus adversarios que han apelado durante la discusión a ese género de armas: no ha hecho, pues, el Sr. Gonzalez Bravo mas que arreglar la defensa al ataque, emplear para defenderse las mismas armas de que han usado los Sres. Serrano, Olozaga y otros. Y si no puede aplaudirse que en un sitio como el Congreso se hagan públicas conversaciones tenidas en el seno de la amistad, ¿merecerá mas aplauso que se dé un *mentis* al presidente del consejo de ministros, cuando todas las palabras, todas las explicaciones presentadas despues en su apoyo y las del general Serrano mismo, acreditan ser ciertas las aseveraciones que se desmentían? Estuvo, pues, el Sr. Serrano en extremo ligero y desatentado, aunque no a la nos estraña oír que de la izquierda salga una voz diciendo al ministro que MIENTE, cuando tantas han valido para dejar a la Reina de España por EMBUSTERA y CALUMNIADORA.

Eso es consiguiente, es lógico, es natural; porque no habia el Sr. Gonzalez Bravo de merecer mas atenciones y respeto que S. M. la Reina. Podrá convenir al general Serrano ocultar en lo posible un hecho que todos conocen y que él mismo ha confesado varias veces, y aun ayer mismo según nos aseguran, en presencia de distintas personas: podrá eso redundar en pró del partido a que dice pertenecer; pero, sin embargo, el hecho es cierto para todos, no alcanzando ni aun a ponerle en duda la denegación de medios del Sr. Serrano. Decimos a medias, porque si bien este interrumpió al ministro diciendo NO ES VERDAD, luego que hizo referencia de lo ocurrido en un convite celebrado en Palacio y le citó personas que oyeron la conversación, le fue imposible al general contestar de otra manera que con las significativas palabras: «no me acuerdo, lo repito de la manera mas solemne, mas clara, mas terminante, no recuerdo, ni nunca recordará ningún hecho de la amistad privada». ¡Ayer no recordaba el Sr. Serrano los hechos de la amistad privada, y el día antes recordó lo ocurrido entre él y un amigo suyo con motivo de unos proyectos de decreto!...

Dejémosnos de reflexiones acerca de este acontecimiento: de él resulta evidente, claro como la luz del día, que no solo ha cometido el señor Olozaga el atentado de que se le acusa, sino que ha incurrido en otros muchos desacatos que no podían menos de hacerle aborrecible a S. M. la Reina y de causar indignación a los buenos, a los leales españoles.

No vengán, pues, los diarios enemigos del trono y de los que le defienden, lamentando de un modo hipócrita que en público parlamento se haya desmentido al presidente del consejo de ministros; porque a los ojos de todos salta la verdad de las palabras pronunciadas ayer por el señor Gonzalez Bravo, y el general Serrano se desmintió a sí mismo.

En otro lugar de su número dice también:

“Trasladamos el siguiente párrafo de una carta dirigida al *Comercio* de Cádiz por el excelente correspondiente que tiene en esta corte. En él verán nuestros lectores explicada en cierto modo la metamorfosis del general Serrano.

“Vds. habrán estrañado el discurso de Serrano que a primera vista parece caído en el mismo tema puesto por aquellos angelitos a la orden del día. Pues no pueden figurarse las suplicas, los empeños y las amenazas que se pusieron en movimiento desde el día 1.º para comprometer al ex-ministro de la Guerra a que hablase en sentido anti-coaliccionista. Resultantemente se negó a ello; pero cuando le hablaron de pundonor y delicadeza y de lo que se diría de él si hubiera de contarse en el número de los *pasados*, (asi llaman a Gonzalez Bravo y sus amigos los de la fracción del centro) entonces el honrado militar no fue dueño de sí. Dijo a Roma por todo, y se esplicó en los terminos que han estrañado algunos de sus amigos. Sin embargo, bien conocen todos que sus palabras no significan un rompimiento con los hombres de bien, como quisieran los que ocultamente han dirigido el teclado.”

Exposiciones dirigidas a S. M. con motivo del desacato cometido contra su real persona.

DIPUTACION PROVINCIAL DE BURGOS.

Señora:

Un suceso gravísimo y de una trascendencia inmensa ha sido revelado por los augustos labios de V. M., y los verdaderos amantes del trono constitucional al recibir la noticia se afectaron dolorosamente, produciéndoles viva sensación. La diputación provincial de Burgos, intérprete fiel de los sentimientos de unos habitantes que pertenecen al país clásico de la lealtad hacia sus reyes, ha creído que debía dirigirse a V. M. por V. M. con un motivo tan estraordinario presentando un testimonio público y solemne de respeto y amor a vuestra real Persona y a la Constitución; y complaciéndose en esperar que será acogido como la mas sincera y franca expresión del afecto que estos leales súbditos se glorían de profesar a V. M., cuya preciosa vida se digna el Todopoderoso conservar largos y felices años para bien de la monarquía.

Burgos a 11 de diciembre de 1875.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Valentin de los Rios.—Felipe de Arino.—Remigio Iñigo Angulo.—Manuel García Cármenes.—Santiago de la Azuela.—Isidro Gutierrez.—Luciano del Hoyo.—Justo Casabal.—Por acuerdo de S. E., Juan Fernandez Cueva, secretario.

Boletín estranjero.

Se han recibido noticias de los Estados-Unidos que alcanzan hasta el 17 de noviembre. Continúa llamando la atención pública la cuestión de la reunion de Tejas. Confirmábase la nueva de la publicación de un arancel mejicano, por el que se elevarán los derechos de

importación mas de lo que ya lo están. Pero todavía no hay certidumbre de que así se realice.

El gobierno holandés ha llamado a su representante en Bélgica Mr. de Rochuseu, para que con sus consejos y experiencia le ayude a vencer las dificultades rentísticas que le debilitan.

El ayuntamiento de Cork ha nombrado alcalde a un miembro de la asociación de la revocación, por cuarenta votos contra 11. De este modo quedan entregadas a influencia de un partido hostil al gobierno la capital de Irlanda y su principal puerto comercial.

Continúan los desórdenes en algunas provincias, que hacen temer se haya adelantado muy poco con haber prohibido los meetings, en los que el descontento general se manifestaba regularmente, haciendo que se olvidasen las antiguas prácticas del whistboismo. Añádase a estos males el de la ausencia de los principales propietarios que han ido a gastar sus rentas fuera de Irlanda, por la situación actual de este país, y se comprenderá facilmente con cuánta razón se desespera de un remedio pronto, eficaz y pacífico.

La destitución de Hafiz Bajá no ha tenido al parecer las favorables consecuencias que de ella se esperaban. Riza-Bajá, jefe de la guardia imperial, ha llenado el Serrallo de hechuras sayas, y dejando al Sultan una sombra de soberanía, dirige a su placer los negocios, apoyándose en la Sultana madre, y continuando sus planes de reacción. De seguir esta conducta se originarán complicaciones para los gabinetes europeos, que no pueden desconocer es imposible la existencia del imperio turco, si en el reino el desorden que le ha puesto al borde del precipicio.

El duque de Burdeos debe haber salido de Londres, para visitar los condados del Mediodía y Oeste de Inglaterra.

Los periódicos de París siguen ocupándose del atentado del Sr. Olozaga. El *Diario de los Debates* repueba la disolución de las Cortes y el modo de conseguir el decreto para llevar a efecto esta medida, creyendo que las pasiones políticas han envenenado los tiros que se dirigen a las personas que tienen el honor de rodear a S. M.

En la *Presse* leemos el notable párrafo que sigue: “Una pretendida correspondencia de Madrid, que con bastante frecuencia se redacta aqui bajo las inspiraciones de cierto diplomático español, mas fiel a sus compromisos personales con el Sr. Olozaga, y a su secreta adhesión a Espartero, que a sus deberes para con el gobierno que comete la falta de conservarle en su puesto, hace decir esta mañana a todos nuestros periódicos, que la prensa de Madrid, exceptuando solo el *HERALDO*, defiende unánimemente al Sr. Olozaga. Esto es completamente una insigne falsedad.

Ni un solo periódico español ha osado hasta ahora justificar al Sr. Olozaga, ni aun el *Eco del Comercio*, periódico del infante D. Francisco de Paula; ni el *Espectador*, periódico de Espartero; porque estos dos periódicos, a la vez que deploran que el Sr. Olozaga no haya conseguido llevar a cabo su tentativa de disolución, distan mucho de aprobar los medios por los que habia procurado realizarla. En cuanto a los demas periódicos, usan el mismo lenguaje que el *HERALDO*, y aun algunos van mas allá que él. “Para que sus lectores juzguen de la exactitud de su aserto, *La Presse* traduce varios artículos de la *Posdata*, del *Reparador*, del *Castellano* y del *Boletín del Ejército*.

Mr. Henrique Litton Bulwer ha salido de Londres el 6 de este mes, para venir a desempeñar en esta corte sus funciones de representante de la Gran-Bretaña.

Se ha dado un gran banquete en Limerik (Irlanda) a Mr. Smith O'Brien, miembro distinguido de la cámara de los comunes y que se ha declarado partidario de la revocación. En él ha declarado O'Connell que se le ha hecho entender por el gobierno, que si dejaba de agitar a su país, se anularían los procedimientos contra su persona, o que en caso de salir condenado, no se llevaría a efecto la sentencia; a lo que habia respondido que no hay transacción posible sobre la revocación, y que prefería se le encerrase en un calabozo; que mientras viviese, sostendría que la Irlanda tiene derecho a poseer un parlamento nacional, y que si se le sepultaba en una prisión, le quedaría una pluma para comunicar sus pensamientos a sus compatriotas.

El paso dado por los agentes del gobierno ingles no demuestra por cierto gran confianza en los resultados morales de los procedimientos judiciales, y es natural que los acusados se burlen públicamente de sus jueces.

Ha causado gran sensación en los Estados-Unidos la noticia de estos debates, y se han reunido meetings en Albany, en Filadelfia y en otras ciudades, en los que se ha resuelto que se abra una suscripción de uno a dos millones de duros, para tener un cuerpo de tropas que invada el Canadá en cuanto la Inglaterra pretenda sujetar con las armas a la Irlanda.

Esta agitación se esplica fácilmente recordando la inmensa emigración de Irlanda para la Union-Americana que se verifica todos los años.

Mientras llega la ocasión oportuna para obrar, la América continúa enviando fondos a la asociación católica. Las últimas remesas importan 75000 libras esterlinas.

El *Diario del Comercio*, periódico oficial de Montevideo, desmiente la noticia de haber contraído el gobierno del Uruguay una alianza ofensiva y defensiva con el del Brasil, que ha circulado últimamente.

Las tropas rusas han sostenido un sangriento combate con los bávaros que habitan la parte septentrional del Lesgoistan. El coronel Wessellowsky mandaba los rusos, que llevaron lo peor de la batalla por ser inferiores en número a sus enemigos, que contaban con 10,000 hombres, y aun se creía que el coronel habia quedado muerto en el campo.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña Maria Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Nombramientos hechos por este ministerio en las fechas que se espresan:

Provincia de Almería.

En 8 de noviembre de 1845.—Para administrador de la aduana de la capital a D. Joaquín Codorniu, que lo ha sido de rentas en Cartagena.

Provincia de Barcelona.

En 8 de noviembre de idem.—Para alcaide de la aduana de Barcelona a D. Dionisio de las Cuevas, que lo es cesante de la de Alicante.

En 20 de noviembre de idem.—Para vista primero de la misma aduana a D. Genaro García Rodríguez, que lo es de la de Valencia.

Para vista segundo a D. Pedro de las Casas y Aloy, que lo es primero de la de Santander.

Para vista tercero a D. José María Olloqui, que lo es de Málaga.

Para vista cuarto a D. José María del Río, que lo es quinto.

Para vista quinto al que lo es sexto D. José Pulciani.

Para vista sexto a D. Pedro Guerra, vista que fue de Cádiz por la empresa.

Para alcaide en comisión de la propia aduana a D. Francisco Quiroga, administrador cesante de la puerta de Mar de Cádiz.

Provincia de la Coruña.

En 21 de noviembre de idem.—Se repone en su destino de oficial tercero de la contaduría de rentas a D. Gabriel de San Martín, y en el de la misma clase de la de bienes nacionales a D. Antonio García de la Torre.

Provincia de Gerona.

En 20 de noviembre de idem.—Para oficial segundo de la contaduría de rentas de Gerona se nombra a D. Bernardo Torres del Riego, que lo era de la de Zamora, y fue promovido por la junta de gobierno a administrador depositario del partido de Toro.

Para oficial tercero a D. Sebastián Lapazarán, empleado cesante.

Para oficial cuarto a D. Tomas Bellon, cesante de igual destino de Alicante.

Para oficial quinto a D. José Vilamala, que lo es séptimo.

Para oficial sexto a D. José Domínguez, que lo es octavo.

Se confirma en la plaza de oficial primero de la contaduría de bienes nacionales de la misma provincia al electo D. Diego José Molina, que no llegó a tomar posesión por efecto de los acontecimientos políticos. Y se nombra para la de segundo a D. Francisco de Paula Jiménez, administrador cesante de rentas de Elche.

Provincia de Granada.

En 20 de noviembre de idem.—Se confirma en las plazas de oficiales primero, segundo y tercero de la contaduría de rentas de Granada a D. José López Hemesa, D. José Solís y Reinoso y D. Francisco de Paula Avalos.

Para oficial cuarto se nombra a D. Ramon Llanos, que lo era quinto, y mereció este ascenso de la junta de gobierno.

Para oficial quinto a D. Fernando Perez Casanova que lo era sexto.

Para oficial sexto, a D. Juan de Aguilar, que lo era séptimo.

Para oficial séptimo al octavo D. José Garín.

Para oficial octavo al noveno D. José Pavés.

Para oficial noveno a D. Antonio García Ocaña, que lo era décimo.

Para oficial décimo a D. José de Palma, escribiente de la misma contaduría.

Provincia de Lérida.

En 20 de noviembre de idem.—Se nombra para oficial segundo de la contaduría de rentas de Lérida a D. Benigno Gaudin, que lo es tercero.

Para oficial tercero a D. Felipe Fernandez Sanchez Ruiz de Vilar, que lo es cuarto.

Para oficial cuarto a D. José Agudo, que lo es quinto.

Para oficial quinto a D. José Aznar, que lo es séptimo.

Para oficial sexto a D. Agustín Hernandez, interventor de la aduana de Bostot.

Para oficial séptimo a D. Julian Rueda, escribiente de la contaduría de bienes nacionales de la misma provincia.

Para oficial octavo a D. Tomás Aranz, oficial segundo que fue de la junta de gobierno de la provincia.

Provincia de Málaga.

En 20 de noviembre de idem.—Se nombra oficial segundo de la contaduría de rentas de Vélez-Málaga a D. Miguel Gonzalez, escribiente de la secretaría de la intendencia de la misma provincia.

Para vista tercero de la aduana de la capital a D. Francisco de Paula Prò, que lo es cuarto.

Para vista cuarto a D. Félix Reyens, que lo es de la de Bilbao.

Provincia de Palencia.

En 20 de noviembre de idem.—Para oficial segundo de la contaduría de bienes nacionales a D. Juan Otero, escribiente primero de la de rentas.

Provincia de Santander.

En 20 de noviembre de idem.—Se nombra vista primero de la aduana de la capital a D. Manuel Jerez, que lo es segundo.

Para vista segundo a D. Antonio Bauluz, que lo es tercero.

Para vista tercero a D. Eugenio Sierra, que lo es de la de Urdax.

Provincia de Valencia y Alicante.

En 6 de noviembre de idem.—Se manda que pase a desempeñar la plaza de vista tercero de la aduana de Valencia a don Nicolás Crozat, que lo es segundo de la de Alicante, y se nombra para esta vacante a D. Miguel García, vista cesante de la de Cartagena.

En 20 de noviembre de idem.—Para vista primero de la aduana de Valencia se nombra al que lo es segundo D. Joaquín García Alamo.

Para vista segundo al que lo es tercero D. Nicolás Crozat.

Para vista tercero a D. Luis Díaz, ayudante de vista que fue de la misma aduana, y actualmente oficial de aquella administración.

Y se manda que vuelva a desempeñar su destino de alcaide de la propia aduana D. Juan Tortosa, nombrado interventor de la misma aduana por aquella junta de gobierno, y que a D. Vicente Franco, que la desempeñaba por la citada junta, se le tenga presente para un destino en el ramo de puertos.

Provincia de Valladolid.

En 21 de noviembre de idem.—Se nombra oficial primero de la contaduría de bienes nacionales a D. Cipriano Martínez de Velasco, oficial segundo que era de la de Palencia.

Provincia de Zamora.

En 22 de noviembre de idem.—Se nombra para contador de rentas de Toro a D. Vicente García de Mena, que lo es cesante de Llerena.

Islas Baleares.

En 21 de noviembre de idem.—Se nombra oficial sexto de la contaduría de rentas de la capital a D. Lorenzo Lopez, oficial segundo que fue de la de bienes nacionales de Alicante y electo posteriormente primero de la de Cuenca.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

He venido en declarar cesante al intendente de tercera clase D. Joaquín Sanz de Medinilla, que desempeña en comisión la intendencia de Madrid, y nombro para servir en el mismo concepto al intendente, cesante también de tercera clase, D. Manuel Muñoz.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos, servicios y circunstancias de don José Díez Imbrechts, intendente de provincia, cesante en la Península, he venido en nombrarle intendente de Puerto Rico.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

A D. Miguel Gonzalez Valdivieso para la de primero de la de Ujijar, confirmando en la de segundo a D. Manuel de la Peña.

A D. Juan Garely para la administración principal de loterías nacionales de Valencia.

A D. Juan Fulgencio Marin, escribiente primero de la comisión de estadística con 20 años de servicio en las armas y hacienda, para la plaza de oficial último del archivo general de rentas, concediendo a D. Manuel de la Cruz, oficial cuarto del mismo, la cesantía con el sueldo que le correspondía por clasificación.

A D. Bernabé Chinchilla, que obtiene la administración de Marbella, a la del partido de Ronda, trasladándose por la dirección de rentas unidas a otro punto al que desempeña esta.

A D. José Carbonell, cesante, para la administración de rentas del partido de Menorca, en las Islas Baleares.

A D. Julian Maravoski, oficial retirado, para la plaza de oficial cuarto de la administración de rentas de la provincia de Santander.

A D. Iñigo Roperto, administrador cesante de provincia, para la administración de la de Sevilla.

En el arreglo del personal de la renta del derecho de puertas de Granada han sido confirmados en sus empleos el visitador D. Isidro Lopez Arce y los leales D. Mariano Alonso y D. Antonio Romo, y nombrados para las vacantes de fieles según las respectivas dotaciones los cesantes D. Juan José San Martín, D. Luis Feijó, D. Pedro Sierra, D. Alejandro Llorente, D. Ramon Martínez y D. Aquilino Muñoz, y para alcaide D. Luis de Palma, empleado en el término alcabalatorio de aquella ciudad.

Nombra igualmente oficial primero de la administración de rentas de la provincia de Zamora a D. José Fernandez del Riego, cesante de igual destino de la de Tarragona, volviendo a la plaza de oficial tercero de aquella D. Esteban García, que interinamente desempeñaba la de primero.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios de D. Antonio Garrigos, intendente en comisión de la provincia de Jaen, he venido en conferirle la propiedad de este mismo empleo.

Dado en Palacio a 15 de diciembre de 1845.—Está rubricado de la real mano.—Refrendado.—El ministro de Hacienda, Juan José García Carrasco.

Atendiendo a los méritos y servicios